

HASTA SIEMPRE

Cuando nuestra edición anterior estaba ya cerrada, recibimos una carta de nuestro buen amigo el Párroco de Bell-lloch para comunicarnos la noticia de su partida.

Nuestro querido Mossén Gumersindo se marcha a Corsá para regentar su Parroquia Sabemos que para muchos guixolenses esta noticia va a resultarles muy dolorosa. El único consuelo que a todos nos cabe en este caso es el de constatar que, pese a todos los azares y distancias, Mossén Gumersindo es de aquellos amigos que uno no pierde nunca. Por el solo hecho de tratarlo una hora, es ya motivo suficiente para con él sentirse unido toda la vida.

Mossén Gumersindo se va. Pero si bien — como nos dice — nos veremos separados por las Gabarras, tampoco es menos cierto que en estas mismas montañas bautizadas con el nombre de María en sus santuarios de los «Angels» y «Romanyà» volveremos a darnos cita en todos sus «aplec» y romerías. Porque — añade su alma de poeta — bien sabemos y nos consta que las montañas de María son fáciles de escalar al ser Ella «causa nostra leatitiae».

Espero — termina diciendo — que mis buenos amigos y colaboradores del Centro Excursionista Montclar seguirán queriendo con toda su alma esta santa montaña de Romanyà, colaborando con su nuevo Párroco en el mutuo deseo de que siga reinando la paz y alegría en las comarcas de uno y otro lado de las Gabarras.

Sepa desde ahora nuestro buen amigo, como recíproco consuelo a la tristeza de esta despedida, que ninguno de sus deseos y esperanzas podrá verse fallido aunque no fuera más que por ser fieles al deber de obediencia que a todos nos impone la magnífica realidad de su obra y amistad tanto como el recuerdo a que nos obliga la lección de su propio ejemplo.

Así que, y en nombre de sus amigos que en la ciudad son incontables, ANCORA desea a Mossén Gumersindo Vilagrán los mayores éxitos en su nuevo cometido, reiterándole el más ferviente testimonio de simpatía y amistad.

SAN FELIU
DE GUIXOLS
17 FEBRERO 1955

Núm. 372

Año VIII

ANCORA

HECHOS Y ANTICIPA

¿Para que estudiar latín?

Llevaba muchos días pretendiendo hablar de este tema, pero sin decidirme nunca a hacerlo no tanto por miedo a una posible lapidación cuanto detenido ante el temor que aumentar la perplejidad en torno a tan debatido asunto.

En el Bachillerato existe una asignatura, de las llamadas fundamentales, que es la Lengua Latina. Asignatura temida, que viste de luto las almas de los alumnos, y muchas veces de angustia las de sus padres respectivos. ¿Por qué? El latín no sirve para nada. Exacto.

El latín no sirve ni para vender tras un mostrador, ni para construir casas, ni para hablar con los turistas, ni para echar las cuentas de la compra, ni para forjar la felicidad de un matrimonio. No sirve en la vida para ninguna de estas cosas por separado. Pero — paradójal quizás — sirve para todas ellas de vez...

Sería muy largo de explicar, pero a modo de resumen, y para el que tenga capacidad de humildad para entenderlo, hemos de decir que el latín es una disciplina formativa, que educa de un modo sólo comparable a la disciplina matemática bien estudiada, educa la inteligencia, y adecua el discernimiento a múltiples situaciones en la vida. No es una materia de curas ni de lingüistas. Debería ser patrimonio de toda persona medianamente formada.

—Pero, —arguye el padre, sorprendido— lo que yo deseo es que mi hijo, o mi hija, aprendan cosas útiles, cosas de provecho.

—¿A qué llama usted provecho, señor mío?— Si se refiere al cálculo mercantil, sepa que el bachillerato no es el campo para ello. Otros respetables campos de estudio hay, en los cuales se dará a su vástago cumplida instrucción en tal sentido. Pero desde el momento que decidió usted que el niño estudiase el bachillerato, debió resignarse a que se intentase enseñarle latín. No digo que él o ella aprenda latín, que ello es harto más difícil de lo que parece, sino que deberá someterse a la disciplina de una estructura gramatical compleja, de

una sintaxis fluida y multiforme, (muy anterior a los planes de bachillerato), y luchar contra las dificultades que ello le planteará, para de este modo desarrollar su lucidez mental, robustecer su memoria y agilizar su sentido de la construcción lógica. Sin una paciencia y una disciplina tenaces nadie aprende latín, y, lo que es peor, no aprovecha lo más mínimo en orden a su formación intelectual, el riquísimo yacimiento que en la lengua latina está oculto.

Todo ello, sin hablar para nada de las bellezas de la cultura latina clásica, y consiguientemente, de su literatura. Que este es otro cantar que el firmante no quiere abordar hoy, para que no se diga que se anduvo por los cerros de Ubeda.

Pero, desde luego, todo ello es materia que no puede discutirse así, alegremente como se discute una cosa intrascendente. Es algo más serio, señores. Y no esperen que el latín desaparezca del bachillerato: algunos países hay donde se estudia más latín aun que en España: Francia, sin ir más lejos. Ya se nota, claro está.

J. V. A.

Carrerilla Semanal

EDILES DE NUEVO CUÑO

*En Casa de la Ciudad
hubo relevo de cargos
por haber finalizado
su plazo: seis años largos.
Nueve señores que salen
acabada su misión,
y otros tantos que se aprestan
a ocuparles su sillón.*

MORALEJA

*Difícil e ingrata tarea.
¿Buena? ¿Mala? ¡Que se vea!*

*